

CUENTO N° 186

TÍTULO: DIÁLOGO CON EL PSIQUIATRA

SEUDÓNIMO: JERÓNIMO

DIÁLOGO CON EL PSIQUIATRA

Jerónimo

—Hablemos de eso, hoy. De la botella vacía que quedó del brindis de año nuevo. ¿Por qué la guarda?

—Bueno porque es distinta, es una linda botella, el vidrio es grueso, con esta se puede hacer un velador, por ejemplo, o un florero...

— ¿Qué tiene de distinto de las otras botellas?

—La forma, es más petisa y más ancha abajo. El vino era muy bueno, estuvo como cuatro años en casa sin abrir porque ese vino costó caro. Me dio pena tirarlo a la pileta cuando una de las copas —no sé a quién se la habían servido—, quedo a la mitad, abandonada sobre la mesa —la noche de fin de año.

—Usted era capaz de tomarse ese resto porque el vino era caro, ¿no es cierto?

—Sí, pero no lo hice. Cerré los ojos, lo eché en la pileta, y me puse a lavar las copas con los demás trastos.

— ¿Y qué piensa hacer con la botella vacía?

—Tal vez la guarde en el galpón con otras. Seguro la pondré donde no la vean para que no me digan nada; me da lástima tirarla a la basura.

—También puede hacer el velador...

—No, no creo.

—¿Por qué?

—No tengo tiempo para eso.

—Entonces póngala en la basura y permita que alguien la encuentre y haga el velador.

—Ya nadie hace esas cosas; antes de tomarse el trabajo, prefieren comprarlo hecho aunque se rompa al otro día...

—Doctor, escribí esto la semana pasada, no sé si quiere que se lo lea...

—Lo escucho.

“Cuando me gana esta tristeza de mañana en que todo está quieto y mojado, y el cielo, aún oscuro y gris, de forma que hace sentir que no volverán los

días de sol, trato de poner las cosas de la casa en su lugar: la lupa en el cajón, los panes duros en la olla de las gallinas, y me doy cuenta de que los muebles se ven viejos y arruinados. El tiempo ha pasado para estas paredes donde cientos de hormigas van en hilera hacia el techo como un ejército. El tiempo también pasó para mí. Que guardo infinidad de cosas que ya no se usan. Si pudiera ver dentro de estos roperos con rayos "x" vería los trajes, los diarios, y lo que nunca llegó a tener una función. Lo que han comido las polillas y todo lo que fue para dejar de ser. Por eso cuando viajo me veo libre de tanto peso. Como si abandonara en casa a las hojas secas de los árboles porque fueron verdes y bailaron felices al viento, y ahora descansan en paz, muertas entre las hojas de un cuaderno. A veces la excusa es reciclar, aunque la oculta razón sea retener un pasado y no querer aceptar la pérdida. Rellenando con las cosas, el pozo sin fin del desconsuelo".

Recuerdo el día en que mi madre llamó a un botellero para que se llevara todos esos envases de sidra y de champaña que venían en canastas de mimbre adornadas con cintas rojas. Se la regalaban a mi padre para las fiestas en la fábrica; allá por el año cincuenta y cinco. ¡Cómo lloré ese día!...

Y usted doctor; disculpe que le haga una pregunta...he pasado al baño algunas veces cuando vengo a su consultorio y vi sobre el botiquín, una cantidad de tubos de cartón, esos donde viene enrollado el papel higiénico... ¿para qué los guarda?

Fin